

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
130921

La Relación del Creyente con el Pecado

Parte 2

Quiero continuar hoy tratando de describir la relación del creyente con el pecado. La vez pasada comencé describiendo un poco de mi viaje personal con el Señor y con mi entendimiento del pecado. Después de unos años peleando en la carne contra el pecado, básicamente descubrí que el pecado consistía en mucho más que acciones y deseos malos. Yo veía que el pecado era una naturaleza o un reino que gobernaba al hombre natural. Veía también que la única manera de experimentar la verdadera libertad del pecado, era por medio de una revelación y experiencia personal de la obra terminada de la cruz.

No voy a repasar todo eso, pero después de describir un entendimiento más correcto del pecado basado en la cruz, comencé con una lista de conclusiones incorrectas que son comunes entre los que han visto algo de la división de la cruz. Dije que a veces vemos un vistazo de luz y luego sacamos conclusiones precipitadas. Quiero decir, es común ver algo en la luz y luego intentar aplicarlo a algo en lo que no se puede aplicar.

La primera conclusión incorrecta era la siguiente: *Puesto que Dios ya ha juzgado el pecado en el cuerpo de Cristo (Romanos 8:3), y puesto que nuestra relación con Él es una unión espiritual en Cristo, no importa mucho (o no importa en absoluto) lo que hagamos en o con nuestros cuerpos naturales.*

Vimos que esta era una conclusión incorrecta **porque no tenemos dos vidas. No es posible vivir por y para la vida de Cristo en el alma, y vivir por otra vida contraria en el cuerpo natural.**

Es cierto que la conducta externa no es la meta principal de Dios, pero también es cierto, que alguien que está creciendo en la luz no va a poder ser conformado a Cristo en el alma, y al mismo tiempo, someterse felizmente al pecado en la carne. No podemos servir a dos señores porque sólo tenemos un corazón. No podemos vivir para el propósito de Dios en el hombre interior, y contradecir voluntariamente ese propósito y esa perspectiva en el hombre exterior. No podemos

descubrir la sustancia de la pureza en Cristo, y al mismo tiempo, entregar nuestro cuerpo a la inmundicia del mundo.

Dios no espera que usted, como hombre natural y por esfuerzos naturales, deje de pecar. Pero sí espera que Cristo, que es la vida de su alma, erradique todas las cosas en usted que son contrarias a la naturaleza, mente y propósito de Él, tanto por dentro como por fuera. Dios sí desea que cada aspecto de nuestra vida natural sea una expresión de Su mente, verdad, naturaleza, reino y propósito. Dios quiere que nuestra vida externa sea un reflejo apropiado de la vida interna de Cristo. Tampoco quiere que nuestra vasija natural sea una ofensa o un estorbo para los que están mirando la iglesia. Y según Pablo, la expectativa de Dios es que entendamos nuestro cuerpo como el templo del Señor que Él compró con sangre. Somos una posesión adquirida y dada al Hijo de Dios, y **el propósito del cuerpo que tenemos es servir al cuerpo que somos.**

No me malinterpreten, no estoy hablando de esfuerzos humanos o religiosos con el único fin de modificar la conducta. Estoy hablando de conocer a Cristo como nuestra vida de tal manera, que absolutamente todo lo que es contrario a Él deje de obrar en y a través de nosotros.

Conclusión Incorrecta 2

Lo siguiente es realmente otro aspecto de la primera conclusión incorrecta. El malentendido es este: *Puesto que la cruz hizo una división perfecta entre lo viejo y lo nuevo, entre Adán y Cristo, entre lo natural y lo espiritual, Dios realmente no ve lo que se haga en el cuerpo. Las vidas naturales están fuera de la vista de Dios.*

Nuevamente, entiendo la razón por la que la gente llega a esta conclusión, pero no es correcta. Es cierto que ahora en el nuevo pacto, Dios no tiene relación alguna con el hombre natural. Con la obra de la cruz, Dios terminó el viejo pacto con el viejo hombre, el pacto basado en leyes naturales, ceremonias, sacrificios, tipos, y sombras. La única relación o pacto que Dios tiene y reconoce ahora, es la relación con Su Hijo y con los que viven EN Él. Ahora Dios se relaciona con "un nuevo hombre" bajo un nuevo pacto. No tiene relación con el hombre adámico. No está tratando de arreglar, cambiar, ni siquiera perdonar al hombre adámico. Dios ha crucificado a Adán, y ahora quiere que nuestra alma haga un éxodo fuera de ese hombre y creación, y halle su justicia, vida y relación con Dios en Jesucristo.

Entonces, sí existe una verdadera división entre Dios y el hombre adámico. Es una división

severa, completa y permanente entre Adán y Cristo, entre carne y espíritu, y necesitamos ver y entender la división. **No obstante, habiéndola visto, no es correcto entender o aplicar esta división a nosotros mismos de manera tal, que vivamos una vida en el Espíritu y otra en la carne. La división de la cruz no nos da dos vidas. Sólo nos ofrece una vida, la cual vivimos por un tiempo corto en una vasija terrenal.**

¿Ve la diferencia? Es cierto que hay una división entre el cielo y la tierra, pero usted (como creyente) es ciudadano del cielo. Sí, existe una división entre arriba y abajo, pero usted ha sido levantado con Cristo y sentado en lugares celestiales. Es cierto que hay una división permanente entre carne y espíritu, pero mire lo que Pablo dice en Romanos:

Romanos 8:8-9, *"y los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Sin embargo, ustedes no están en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en ustedes..."*

Romanos 7:5, *"Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la Ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte".*

La división de la cruz no nos ofrece una vida en el Espíritu, MÁS una vida carnal para vivir en la carne la cual Dios no puede ver; la cruz nos pasa de un lado al otro. Somos una nueva creación y las cosas viejas han pasado. Lo único natural en usted es la vasija natural que funciona como una tienda temporal *para un ser enteramente espiritual.*

Por un tiempo somos seres espirituales en vasijas naturales, y creo que las cartas de los apóstoles son muy claras sobre el hecho de que las vasijas le pertenecen al Señor para Su servicio y propósito. La tienda física le pertenece a Cristo tanto como le pertenece el alma, por lo tanto, debe alinearse con la vida de Cristo, hablar las palabras de dicha vida, relacionarse con el mundo y con la iglesia según la verdad y perspectiva de esa vida. Pablo dice: **1 Tesalonicenses 5:23**, *"Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable en la presencia de nuestro Señor Jesucristo."* (Traducción literal)

Además, el hecho de que Dios sólo tenga una relación con el cuerpo espiritual de Cristo, NO significa que El no pueda ver, o que no sea consciente de las cosas que se hacen en el cuerpo. El hecho de que Dios no tenga pacto con el hombre natural, ni expectativas puestas en la naturaleza adámica, NO significa que Dios no esté enterado de las cosas del mundo y de todo lo que no se

alineada con Su naturaleza, mente y propósito.

Hay una diferencia entre no relacionarse y no ver, la escritura nos dice claramente que Dios ve todas las cosas. Ahora bien, no creo que el propósito eterno de Dios esté en la tierra, ni tampoco que Dios esté tratando de arreglar el mundo, traer la paz mundial, derrotar la pobreza, etc. NO. Dios ya tiene una *nueva* creación, y Él está muy satisfecho con Cristo como la naturaleza, sustancia y vida de esa creación. Pero aún así, la creación física, la primera creación, fue hecha con propósito, fue hecha para llevar una imagen específica, y Dios es muy consciente de todas las formas por las que el hombre ha torcido y pervertido esa imagen.

Conclusión Incorrecta 3

Otra conclusión incorrecta sería la siguiente: *Si Cristo nos ha hecho muertos al pecado, como dice Pablo, ¿no significa eso que ya no podemos pecar...o por lo menos, que nuestros pecados no son tomados en cuenta?*

Para intentar contestar esta pregunta necesitamos detenernos por un momento y ampliar nuestro entendimiento de la palabra pecado. Hemos dicho que el pecado es más que solo la mala conducta, que el pecado es una naturaleza que obra en la oscuridad del hombre adámico. Pero si damos otro paso más atrás y hablamos en el sentido más amplio de la palabra, creo que se podría decir que el pecado es todo (en nosotros, o en el mundo) que es contrario a la mente, naturaleza y propósito de Dios. El pecado puede parecer muy atractivo, bueno y útil para el hombre adámico, pero se define por cualquier tipo de divergencia o desacuerdo con lo que Dios es y quiere.

Por lo tanto, algo es pecaminoso EN nosotros cuando de alguna manera, es contrario a la vida y naturaleza de Dios, y para el hombre natural eso significa, que TODO lo que queremos, pensamos y hacemos es pecado por naturaleza. No es pecado porque sea necesariamente peligroso o feo, sino porque ha caído, ha quedado corto de la gloria de Dios. Todo lo que hagamos y seamos es por naturaleza algo menos de Él, es algo manchado por el narcisismo, contaminado por la mentira.

Algo es pecaminoso FUERA de nosotros (como acciones, actividades, crímenes, costumbres, leyes, etc.) cuando dicha cosa expresa algo contrario a la mente, propósito y naturaleza de Dios. **Debido a que el pecado ha llenado el corazón del hombre, los pecados han llenado el mundo del hombre.** Hacemos muchas cosas, decimos muchas cosas y nos relacionamos de muchas maneras que no son expresión de la naturaleza de Dios. Hacemos muchas cosas que son

expresiones del amor propio, engaño, lujuria y vanidad. Estas cosas se consideran pecados no solo porque Dios las prohíbe en un libro, sino porque son expresiones externas de algo contrario de Su vida. Son una demostración visible de la naturaleza del enemigo de Dios.

Pablo reprende a los creyentes por cosas como la inmoralidad sexual. En su carta a los corintios, trata con una situación en la que alguien está teniendo relaciones con la esposa de su padre. En otros lugares, los apóstoles tienen que tratar con problemas específicos como mentiras entre hermanos, infidelidad en los matrimonios, desobediencia a los padres, etc. ¿Por qué? Porque sin tomar en cuenta si alguien está en Cristo o no, estas cosas no son expresiones externas de la naturaleza y mente de Dios, y definitivamente, no son dignas o apropiadas para el cuerpo terrenal de Cristo. Dios probablemente no vaya a abrir la tierra y a tragarnos como hizo bajo el antiguo pacto, pero estas cosas siguen siendo contrarias al Señor.

Volviendo a nuestra pregunta: ¿Es posible pecar ahora que estamos muertos al pecado? Déjeme tratar de contestar esta pregunta usando una conocida historia del Antiguo Testamento, con respecto al Israel natural. ¿Fue posible para Israel vivir en la esclavitud y oprobio de Egipto aún después de haber sido liberado del reino de Faraón? ¡Sabemos que la respuesta es sí! Dios los separó de la tierra de Egipto y les dijo: "*Porque los Egipcios a quienes han visto hoy, no los volverán a ver jamás.*" (Éxodo 14:13) No obstante, sus corazones no querían soltar esa tierra de esclavitud y muerte. Faraón se ahogó en el Mar Rojo, pero el corazón de Israel seguía sirviendo a un enemigo derrotado.

"Muertos al pecado", es lo que Cristo logró y cómo Dios nos ve ahora en Su Hijo. No obstante, a menos que la perspectiva de Dios se haga nuestra realidad presente, viviremos en lo único que hemos conocido. Al igual que Israel, manifestaremos nuestro gran malentendido, seremos expresiones vivas de nuestra ignorancia.

Hablando de lo mismo, Pablo dice:

Romanos 6:1-3; 12-18, "*¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?...Por tanto, no reine el pecado en su cuerpo mortal para que ustedes no obedezcan a sus lujurias; ni presenten los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no*

están bajo la ley sino bajo la gracia. ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque ustedes eran esclavos del pecado, se hicieron obedientes de corazón a aquella forma de doctrina a la que fueron entregados, y habiendo sido libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos de la justicia”.

Vemos en estas palabras de Pablo que es posible estar muerto al pecado, y que el pecado no esté muerto para nosotros. Podemos ser liberados del pecado y seguir con nuestro deseo de servir al rey anterior porque estamos engañados. Los Israelitas dijeron: *“Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos.”*

Ahora, ¿Dios toma en cuenta estas cosas? Bueno...depende de cómo lo entendamos. Nuestros pecados no cambian la manera en que Dios nos ve, no pueden traer condenación a Cristo, ni echarnos fuera de Él. Pero, definitivamente, sí evita que un cristiano conozca y experimente la grandeza de la salvación. Someternos a un rey derrotado será, obviamente, un obstáculo en nuestro progreso en la verdad, y para mantener nuestra mirada en las cosas del mundo. Supongo que se podría decir que nuestros pecados en Cristo no tocan a Dios, pero nos tocan a nosotros en nuestra experiencia diaria.

Conclusión Incorrecta 4

Una conclusión incorrecta más sobre el pecado, tiene que ver con el entendimiento de la gracia de Dios y es lo siguiente: *Estar bajo la gracia significa que Dios ha bajado Su estándar, o que ahora El permite lo que no permitió antes.* Es común oír algo como: “Los Israelitas bajo el antiguo pacto sufrieron consecuencias graves por sus pecados, pero qué dicha que ahora vivimos bajo la gracia.” O, “soy un majadero, pero qué bueno que la gracia está disponible.”

Mucho podría decirse al respecto, y hemos hablado mucho acerca de la gracia de Dios en otras lecciones, pero quiero que quede claro que la gracia de Dios no cambia el estándar de Dios. De hecho, la verdad es básicamente lo opuesto: **La gracia de Dios nos da a la Persona que ES el estándar más alto de Dios.** Bajo el antiguo pacto, la justicia era un requisito, pero no nos fue dada. Bajo el nuevo pacto, la justicia sigue siendo un requisito, pero ahora la justicia de Dios ha sido dada en y como la Persona de Cristo. ¡Esta es la gracia!

La gracia no es que Dios nos quite Su estándar. La gracia es que Dios nos da y obra en nosotros, Al que cumple el estándar de Dios. La gracia no hace que Dios esté satisfecho con algo menos que perfecto. ¡Todo lo contrario! La gracia nos ofrece la vida de Cristo que siempre satisface a Dios.

Ahora bien, hay verdad en la afirmación que dice, que bajo la gracia Dios no pone ninguna expectativa en nuestra carne. Dios no espera que Adán produzca la justicia. También es cierto que todos los fracasos y pecados del hombre quedan excluidos de nuestra relación con Dios. Esto es cierto y maravilloso. **No obstante, la gracia no fue dada para que nosotros pudiéramos continuar en pecado, sino para que escapáramos de él!** La gracia fue dada para que por fin pudiéramos morir al hombre que es pecado y vivir en y por Cristo. Entonces, la gracia no es una relación en la que Dios acepta algo menos que Cristo, sino una relación en la que Dios nos da a Cristo y rechaza todo lo demás. La gracia de Dios debería estar "haciendo morir lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, avaricia, etc.", y formando en nosotros cada vez más al Hombre que no puede pecar; la Semilla que con Su crecimiento desplaza el pecado.

Conclusión

Habiendo dicho todo esto, ahora quiero decir unas cositas más. La primera es, que con estas enseñanzas, no quiero poner el enfoque de nuestro viaje de fe en las cosas externas. No es mi deseo en absoluto. El objetivo debería ser siempre el conocimiento de Cristo en la luz. No estoy diciendo nada que sea diferente a lo que he dicho antes. Sólo estoy tratando de evitar algunas ideas equivocadas y conclusiones falsas que se levantan en corazones que han visto algo de la cruz.

También, que entiendo que muy a menudo las expresiones externas que son resultado de la vida de Cristo en nuestro interior, no son aceptables ni agradables para el hombre natural. Es decir, cuando uno empieza a ser motivado por la revelación y vida de Cristo, es muy común que tanto el mundo como la iglesia no entiendan, o incluso desprecien, a esa persona. Entonces, cuando les digo que la vida interna tendrá expresiones externas, NO quiero decir que a todo el mundo le va a gustar, entender o apreciar las vidas naturales de las personas gobernadas por la vida de Cristo.

Es obvio que Jesús era una expresión perfecta de la naturaleza divina. Todo lo que El hacía y decía estaba totalmente alineado con la naturaleza y propósito de Dios. Toda Su vida externa, su relación con los discípulos e interacciones con los fariseos, era gobernado por el Espíritu de Dios.

Y aun así, Cristo era un hombre despreciado, rechazado y mal entendido por casi todos los que Lo veían.

La vez pasada alguien mencionó, que ahora con un poco de luz en su corazón, la navidad ya no era muy importante para él, y que la gente a su alrededor no entiende por qué. Bueno, a veces el verdadero crecimiento espiritual hace que los creyentes actúen de manera contraria a las normas comunes, a las ideas religiosas comunes y a la mente natural. ¡Es cierto! No obstante, el verdadero crecimiento espiritual nunca va a hacer que un creyente actúe de forma contraria a la naturaleza y mente del Señor. Quiero decir, puede que una vida gobernada por el reino de Dios parezca diferente de lo que esperábamos, pero no va a ser inmoral, egoísta o contraria a la naturaleza revelada de Dios.

Lo digo porque he hablado con gente que intenta echarle la culpa a Dios de sus pecados. Hay personas que después de hacer algo abiertamente malo o inmoral dicen: "No yo, sino Cristo en mí". Bueno, eso no es verdad. El Cristo que mora en nosotros puede llevarnos o constreñirnos a hacer muchas cosas que una mente adámica no entiende, pero Cristo nunca nos llevará a hacer algo que contradiga Su propia naturaleza. No va a motivarnos a engañar, codiciar, defraudar, matar o cometer adulterio. No va a hacer que nos desviemos de Su propia ley moral, nos oponamos a Su reino o enseñemos algo contrario a Su voluntad revelada.

No he hablado mucho acerca del pecado en los últimos años por unas cuantas razones. En primer lugar, porque todos nosotros hemos oído muchos sermones acerca del pecado, basado en la perspectiva equivocada del hombre equivocado. Tenemos muchas ideas erróneas, fortalezas y argumentos que se han levantado contra el conocimiento de Dios. Y me parece que a veces no es prudente hablar acerca de estas cosas, hasta que el Señor haya tratado con nuestro corazón acerca de la verdadera naturaleza y definición del pecado. Incluso ahora me pone un poco nervioso pensar, que la gente podría malinterpretarme y creer que estoy hablando de esfuerzos religiosos, métodos naturales para cambiar conducta, o cómo luchar con la carne contra el pecado. No hablo de esas cosas, y espero que eso haya quedado claro.

Pero por otro lado también puede ser peligroso NO hablar de estas cosas, porque tarde o temprano se vuelve imposible vivir para el Señor en el alma, y seguir viviendo para la carne en el cuerpo. La verdad es que nuestros cuerpos no nos pertenecen, igual que nuestras almas. Dios compró el paquete completo en la cruz, y la totalidad de la vasija humana existe para la vida, gloria y propósito de Él.